

MATERIALES DEL BRONCE FINAL DE LA CUEVA DE LOS LAGOS (Logroño)

Por

M.^a Pilar CASADO, José A. HERNANDEZ

Con los materiales que aportamos de la Cueva de Los Lagos de Inestrillas (Logroño), queremos añadir algunos datos sobre los momentos finales de la Edad del Bronce y los inicios de la Edad del Hierro para esta área. La Rioja conserva numerosos yacimientos correspondiente a los inicios de la Edad del Bronce tanto asentamientos de habitat como yacimientos funerarios⁽¹⁾, talleres de sílex al aire libre más difíciles de precisar en cronología⁽²⁾, o los de un momento avanzado como sucede con la cueva del Recuenco, con materiales muy similares a los que aquí nos trae y en una situación muy cercana⁽³⁾, o los de Fitero, y ya adentrados en la Edad del Hierro los bien conocidos de Partelapeña, Libia, Cantabria, etc.⁽⁴⁾.

El yacimiento lo consideramos de interés, en primer lugar por su situación y lo que esto supone en los contactos del Valle del Ebro y la Meseta, y en segundo por que el conjunto material fundamentalmente cerámico define un momento avanzado de la Edad del Bronce

(1) ELOSEGUI, J.: «Catálogo dolménico del País Vasco». Pirineos, 28-29-30, Zaragoza, 1953, pp. 328 y ss. MARCOS PUOS, A.: «Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965-1966». Miscelánea de Arqueología Riojana. Logroño, 1973, pp. 9-52. BARANDIARÁN, I.: «Nota preliminar sobre el enterramiento colectivo de La Atalayuela de Agoncillo». Miscelánea de Arqueología Riojana, Logroño, 1973, pp. 73 y ss. ANDRÉS, T.: «El túmulo de la Atalayuela de Agoncillo». Miscelánea de Arqueología Riojana. Logroño, 1973, p. 127. CORCIÓN, S.: «La estratigrafía de la cueva Lóbrega». Noticiario Arqueológico Hispano. Prehistoria, I, Madrid, 1972. BOSCH GIMPERA, P.: «Sobre el campaniforme de Peña Miel». Madrid, 1915. MARCOS POUS, A.: «Excavación de una cista con doble inhumación del vaso campaniforme en Rincón de Soto». Noticiario Arqueológico, XIII, Madrid, 1970, pp. 384 y ss.

(2) VALLESPÍ, S.: «Talleres de sílex en la Rioja Alta. Términos de Sajazarra y Fonzaleche». Miscelánea Arqueológica Riojana. Logroño, 1973, pp. 53 y ss. «Las industrias líticas de la Sierra de Camero Nuevo (Logroño)». Berceo, año XV, núm. LIV. Logroño, 1960, pp. 71 y ss.

(3) HERNÁNDEZ VERA, J. A.: «Un poblado de la Edad del Bronce en Agullar del río Alhama». Miscelánea Arqueológica a A. Beltrán. Zaragoza, 1975, pp. 115 y ss. El autor estima que pudiera tratarse del lugar de habitación de las gentes que fueron inhumadas en la cueva de los Lagos.

(4) CASTIELLA, A.: «La Edad del Hierro en Navarra y Rioja». C. S. I .C. Pamplona, 1977. De utilidad para los temas riojanos es la síntesis bibliográfica de GALVE, P.: «Fuentes bibliográficas para la arqueología prerromana de la Rioja». Cuadernos de Investigación. Publicaciones del Colegio Universitario de Logroño, mayo 1978, tomo IV, fasc. I. Logroño, 1978, pp. 58-61.

más ligado a la Meseta que al propio Valle del Ebro, hecho difícil de hallar para esta situación.

Dentro del conjunto arqueológico de Inestrillas, y en la parte Occidental del mismo, próximo al acantilado sobre el río Alhama se abre la cueva de Los Lagos; las ruinas de Inestrillas están situadas a la derecha del Alhama, afluente por la derecha del Ebro, en una posición intermedia entre las poblaciones actuales de Cervera y Aguilar del Río Alhama, dentro del término municipal de esta última localidad y cerca del barrio de Inestrillas, en la provincia de Logroño. Las coordenadas geográficas son: 41°, 58', 40'', latitud Norte, y 1° 43' longitud Oeste, representadas en la hoja 319 del Instituto Geográfico de España correspondiente a Agreda del 1: 50,000; y en el 21 del mapa Geológico correspondiente a Soria. Lám. I.

Toda la zona donde se inscriben las ruinas, pertenecen a materiales del Deltabáltico de la Sierra de Cameros, siendo el tipo de sedimentación que encontramos no exclusivamente horizontal sino más bien en lentejones. El hecho de que las calizas sean dominantes ha favorecido la permeabilidad y disolución de los materiales y como consecuencia, que a todo lo largo del río haya cuevas o pozos en los que se llega a los niveles del acuífero muy por debajo, a veces, incluso del nivel del río, horadaciones éstas a la que pertenece la cueva de los Lagos, abierta en el cerro Oeste de los dos que forman el conjunto e inmediata al río, dentro del recinto de la ciudad celtíbero-romana⁽⁵⁾.

La boca de la cueva está orientada al SW y el acceso actual es de muy reducidas dimensiones, este aspecto parece no ser el original debido a hundimientos recientes. Tras la boca y la bajada en vertical que le sigue, que llega casi a la capa freática del río, se observa un pasillo en dirección Norte y tras él, un ensanchamiento con una bifurcación de corredores, a la derecha uno de acceso muy oculto y peligroso por derrumbes en que tan sólo se hallaron dos fragmentos cerámicos, y en la parte más ancha, a la izquierda, se hallaron el resto del material.

El lugar del hallazgo ha sido removido, por tanto los materiales proceden de nivel revuelto y de recogidas en superficie, sin embargo hemos observado una reducida zona posiblemente intacta que será revisada para comprobación estratigráfica en próximos trabajos.

Inestrillas, y por tanto la cueva de los Lagos, se halla situada en el curso medio del río del Alhama, a su vez del Valle medio alto del Ebro, en las proximidades de la sierra del Moncayo y por tanto de los establecimientos mesetefíos, concretamente sorianos como Numancia; constituye el Alhama una vía de penetración algo más difícil en el acceso

(5) HERNÁNDEZ VERA, J. A.: «Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico-histórico». Tesis Doctoral inédita. Zaragoza, 1978.

que otras tradicionales como la del Jalón y desde luego de una menor utilidad, pero no debemos desestimarla por cuanto los materiales que aquí se muestran deben compararse con yacimientos de la Meseta y no tanto con los del propio Valle.

Los materiales podemos dividirlos en: útiles de huseo, material cerámico y restos antropológicos; parece, sin llegar a afirmarlo rotundamente, se trata de un enterramiento, la duda es producto de la falta estratigráfica de los materiales y de la falta del estudio exhaustivo de los restos óseos humanos; el mayor número de restos queda para el epígrafe del material cerámico.

MATERIAL ÓSEO

Forma un conjunto de cuatro punzones.

1. Punta larga o punzón realizado en cuerno, de base redondeada ligeramente biselada y abultada. La estructura de la pieza es curvada y de sección semicircular, en alguna cara se advierten surcos longitudinales hasta el último tercio de la pieza; el trabajo es de pulimento. Lám. II.1.
2. Punta de base convexa redondeada sin presentarse completa, de sección circular, con acanaladuras que recorren dos de las caras de la pieza, en la parte central de ellas y en sentido longitudinal. Lám. II, 2.
3. Punta en extremo de hueso aguzado, la pieza se ha realizado sobre un fragmento de hueso largo y hueco con una concentración mayor del trabajo para acondicionar la pieza sólo en una de sus extremidades, parte distal, a modo de «perforador», la parte afilada no llega a ocupar un tercio del tamaño total. Lám. II, 3.
4. Fragmento de caña de hueso de sección triangular con muy poco trabajo sobre ella, pero si bien la eficacia del mismo parece residir en la parte distal. Lám. II, 4.

MATERIAL CERÁMICO

Es el conjunto más interesante de los materiales aquí aparecidos. Además de las cerámicas con motivos decorativos que nos proporciona un mayor número de datos hay que destacar también un gran número de fragmentos cerámicos de vasijas sin decorar; desgraciadamente la ausencia de estratigrafía no permite apreciaciones cronológicas que las formas cerámicas en sí mismas no aportan, si exceptuamos algún

fragmento de cerámica típicamente celtibérica que hace pensar en una reutilización posterior con fines no funerarios⁽⁶⁾.

Estas cerámicas lisas están fabricadas a mano, tratándose en la mayoría de los casos de pequeños fragmentos que justamente permiten la reconstrucción de parte del vaso, siendo excepcionales las reconstrucciones íntegras. Las vasijas estudiadas son de forma y tamaño vario, predominando las de pequeñas dimensiones.

Las arcillas en general han sido poco depuradas, excepción hecha de los vasos con decoración de boquique; los desgrasantes aparte de los propios que aporta la arcilla son predominantemente silíceos, oscilando su tamaño en torno a 1 y 3 mm.

Las paredes tienen un grosor que oscila entre 4-6 mm. para los vasos de menores dimensiones, y entre 7-9 mm. para los grandes vasos. Las superficies tanto interna como externa, aparecen cuidadas: bruñidas o con un espatulado muy perfecto a veces estropeados por los efectos de la humedad y erosión; pocos casos son los que en las superficies no han recibido ningún tratamiento o han recibido decoración plástica de rugosidades.

Las formas presentan poca variación, predominando los cuencos y vasos planos; cuencos con mayor o menor desarrollo en la altura, y las formas tronco-cónicas. Las aberturas son rectas o exvasadas. Los fondos son normalmente planos, Lám. VIII, siendo la baja panza generalmente convexa exceptuando el caso, Lám.VIII.10 que es cóncava.

Participando de las características que ya hemos mencionado de tipo general, hay que señalar en los cuencos que su altura es igual o superior a la mitad del diámetro máximo correspondiente a la abertura. Lám. III: 1, 3, 5, 6. alguno de ellos lleva soportes en forma de pezón. Lám. III: 1. Los vasos de la Lám. III: 2, 4 pensamos que tienen un gran desarrollo en altura y que les pudiera corresponder un fondo plano predominando el perfil tronco-cónico. Sólo en un caso, frente a la abertura divergente, hallamos un retraimiento de las paredes para dar una abertura convergente. Lám. V: 1.

Otros vasos presentan un perfil carenado generalmente en la parte alta del mismo, muy acusada en los casos, Lám. IV, 1, 3, 4, y apenas indicada en otros, Lám. IV, 5, que tiende más a la forma globular de perfil suavizado. Uno de los vasos presenta fondo umbilicado, Lám. IV:5.

Los grandes vasos pertenecen a formas ovoides con cuello sin diferenciar o apenas iniciado que en algunos casos tienen suspensiones de pezones situados en la boca y en la mitad de la panza, Lám. VII:1,2; en otros las suspensiones son, bien asas acintadas que arrancan del labio y descienden muy poco hacia el cuerpo, Lám. VI; 3, 5, o bien

Materiales del bronce final de la Cueva de los Lagos (Logroño)

pezones muy salientes, Lám. VI: 4; en los cuencos pequeños el asa arranca en un punto situado debajo del borde y abarca un mayor espacio de la panza, Lám. IX: 1, 2.

El material cerámico más interesante con mucho es el que corresponde a los vasos decorados, en los que se ha empleado una rica gama de técnicas; las decoraciones más simples son las que se limitan a simples incisiones situadas en el labio de las vasijas y que afectan en mayor o menor profundidad, Lám. XI: 1. 2. 3; en el fragmento, Lám. XI: 6, se ha conseguido un efecto de decoración de digitaciones haciéndose saltar parte de la pasta del labio una vez que la cerámica estaba cocida, por lo que podemos hablar propiamente de impresiones digitales aunque el efecto conseguido sea el mismo.

Una gran riqueza debieron tener los vasos decorados con apliques de cordones que en algunos casos se limitan a bandas horizontales y que en realidad están delimitando zonas, en algunos de ellos forman combinaciones horizontales, verticales y curvadas, llegando a motivos más complejos, Lám. X: 1, 2.

Más raros son los vasos que tienen su superficie exterior con decoración plástica de rugosidades, esta decoración se presenta en un vaso de gran tamaño, Lám. X: 3, y en otro en que las rugosidades aparecen en la panza y están separadas de una franja horizontal superior lisa, mediante un cordón con digitaciones, Lám. XI: 3.

El otro gran conjunto lo forman las decoraciones incisas de boquique y excisa, que por su importancia describiremos los fragmentos de forma individualizada.

- Fragmento correspondiente a la parte superior de un vaso de abertura exvasada, el grosor es de 6 mm. El acabado es bruñido y la decoración se presenta en la parte exterior del vaso inmediatamente debajo de la abertura, con pequeñas líneas incisas formando zig zag, bajo ellas dos series de puntos paralelos que conservan restos de relleno de pasta blanca. Al interior, en la línea del labio, línea de incisiones aisladas oblicuas y debajo serie de puntos rellenos de materia blanca. L. XII: 1.
- Fragmento de la parte superior de un vaso con cierta tendencia en la forma acampanada. La pasta tiene desgrasante intermedio silíceo, de grosor entre 8 y 10 mm.; el acabado es bruñido en ambas caras. La decoración consiste en una franja horizontal de 12 mm. de ancha compuesta a su vez por dos líneas incisas mediante técnica de boquique que la limitan, el espacio interior presenta líneas oblicuas de igual modo a boquique separadas entre sí por tres o cuatro impresiones de punzón. Coincidiendo con la línea de fractura se conserva el inicio de otra franja decorativa. En el labio mantiene algunas incisiones. Lám. XII: 2.

- Fragmento correspondiente a la parte superior de una vasija, de pasta con desgrasante grueso de color gris y un grosor de entre 6 y 7 mm. El acabado es espatulado. La decoración consiste en líneas horizontales paralelas, realizadas mediante boquique y cortadas transversalmente por otras. Lám. XII: 3.
- Fragmentos de una vasija de pasta con desgrasante intermedio de grosor medio de 6 mm., de acabado bruñido y color beig, la decoración es incisa de pequeños trazos en sentido transversal al labio. en la cara externa y debajo de la abertura, decoración incisa formada por una línea de boquique y arriba y abajo de ellas pequeños trazos transversales. Casi al límite de la fractura de nuevo líneas de boquique e incisiones.
- Dos fragmentos de características similares a los anteriores, con una pasta de grosor entre 6 y 7 mm., de acabado externo e interno bruñido. La decoración de la línea, similar a la anterior si bien bajo ella existe otra línea de boquique rodeando un espacio con puntos y líneas curvadas en número de cuatro, siempre mediante técnica de boquique. En el momento en que se inicia este segundo motivo decorativo la vasija toma una inflexión a modo de pequeña carena. Lám. XIII: 1, 2.
- Fragmento correspondiente a un cuerpo y boca de vaso. La forma es redondeada y la boca ligeramente exvasada. La pasta con desgrasante mediano, silíceo, de grosor medio de 7 mm. El acabado tanto exterior como interior es bruñido. La decoración se compone de línea mediante técnica de boquique en disposición horizontal debajo de la abertura y bajo ella, otras tres paralelas en las que se puede distinguir una parte horizontal rectilínea y otras semicirculares alternando debajo de la última de las líneas y en el sector rectilíneo, un cuadro relleno con incisiones en dirección tanto vertical como horizontal. En el labio existe decoración incisa con la misma técnica de boquique formando zig zag. Lám. XIII: 3.
- Fragmento de la parte superior de un vaso de forma ovoide, de grosor medio de 7 a 10 mm. El acabado en la cara externa es irregular y la decoración se compone, en el borde de un cordón con impresiones ungulares y debajo de él, dejando una franja lisa, otro cordón con impresiones digitales, en la panza decoración de peine. En el labio impresiones ungulares. Lám. XIV: 1.
- Fragmento de un vaso plano con una pasta de 5 a 7 mm. de grosor color marrón regreuzco. El acabado es bruñido. La decoración en la parte superior ocupa una franja de 4 cm. de anchura con incisiones en todas las direcciones que debido a lo reducido del fragmento no puede apreciarse motivo concreto. Lám. XIV: 2.

Materiales del bronce final de la Cueva de los Lagos (Logroño)

- Fragmento de vaso correspondiente a la parte inferior de perfil tronco-cónico, se conserva parte del cuerpo y el iniciado de la parte superior. La pasta con grosor de 4 a 7 mm. El acabado es bruñido. La decoración se distribuye de la siguiente manera: marcando la separación entre la parte inferior y superior del vaso y coincidiendo con la inflexión de la pared se ha trazado una línea incisa irregular posiblemente de boquique, debajo penden una serie de triángulos rellenos de líneas incisas en forma de retícula conservándose dos completos; en la parte superior se conservan los vértices de otros. Lám. XIV: 3.
- Fragmento de la parte superior de una vasija, la pasta con un grosor medio de 7 mm. El acabado es bruñido y la coloración externa marrón. La decoración se compone de una línea incisa horizontal bajo la que se desarrolla una zona de incisiones muy profundas formando hoyitos, todo ello situado debajo del labio. Tanto la línea como los hoyos conservan restos de relleno de color blanco. Lam. XIV: 4.
- Fragmento de un cuerpo de vasija de grosor medio de 4 a 6 mm. El acabado es alisado y la decoración se compone de dos líneas incisas al comienzo de la panza, debajo y en sentido vertical otras que rodean un espacio terminando en forma redondeada con una serie de puntos incisos, a la derecha tres líneas verticales incisas formando dos espacios alargados, uno de ellos liso y el otro con decoración de puntos, tras ellos de nuevo la forma redondeada sin decorar el interior; este motivo de decoración parece repetir la forma aunque la decoración interna es alterna. Lám. XIV: 5.
- Fragmento indeterminado con desgrasante grueso, color marrón y grosor medio de 9 mm., el acabado es bruñido. La decoración lo constituyen unas franjas de incisiones muy anchas siguiendo técnica de boquique pero no logradas con punzón sino con espátula, lo que da una anchura a la incisión de 3 mm. Lám. XV: 1.
- Fragmento indeterminado de pasta con desgrasante mediano y de un grosor de unos 6 mm., el acabado es bruñido y el color negro. La decoración consiste en bandas rectas paralelas excisas, la superficie excisa se ha marcado previamente con técnica de boquique; en la huella de la excisión se conserva cierta rugosidad, notándose incisiones de punzón que han servido para extraer la pasta. Lám. XV: 2.
- Fragmento indeterminado, de pasta con desgrasante mediano y grosor de unos 5 mm. El acabado es bruñido y la decoración se compone de una línea incisa horizontal poco profunda de la que arran-

can en sentido vertical bandas excisas que se han delimitado previamente con incisiones del tipo boquique. Lám. XV: 3.

- Fragmento correspondiente a la parte superior de un vaso de forma ovoide, de pasta con desgrasante grueso y un grosor por término medio de 8 a 9 mm.; el acabado es bruñido pero muy estropeado, llegando a mostrar la parte exterior desconches. El color en rojizo y negro y la decoración consiste en dos líneas de triángulos excisos opuestos por el vértice y alternantes de modo que dejan entre ellos una línea de zig zag exenta, todo ello debajo de la boca. Bajo los triángulos una franja lisa y otra delimitada por dos líneas incisas horizontales de las que parten incisiones en sentido vertical alternando, tras una nueva franja lisa existen algunos restos de incisión. Es de destacar que la excisión de los triángulos no ha sido conseguida mediante la extracción de la pasta sino más bien mediante incisiones múltiples dando lugar a una especie de pseudoexcisión. Lám. XV: 4.

Hasta aquí el material cerámico, como se puede apreciar es el conjunto más interesante de todo lo extraído de la cueva, al menos con él podemos obtener datos de cronología más seguros.

MATERIAL ANTROPOLÓGICO

Los restos antropológicos corresponden a un individuo completo, hallándose el cráneo en perfecto estado de conservación, cráneo que apareció junto a los fragmentos de cerámica de boquique, además de un número considerable de fragmentos óseos humanos que nos permiten asegurar la existencia de mayor número de individuos y por ello pensar en un enterramiento colectivo. Sin embargo el estudio antropológico detallado se realizará con posterioridad.

Del conjunto de fragmentos cerámicos decorados, podemos detallar datos que nos permiten suponer una convivencia entre las técnicas de boquique y la excisa, adentrándonos en la problemática establecida por algunos autores⁽⁶⁾ sobre la originalidad peninsular de la última de las técnicas.

En cuanto a la del boquique obtenemos una variada muestra en este yacimiento, desde la forma simple de incisión en cuyo fondo se aprecian hoyos de mayor o menor profundidad producida por la fuerza empleada, tanto en motivos rectilíneos como formando guirnalda, a la técnica de boquique donde la presión no se ha realizado mediante

(6) MOLINA, F., ARTEAGA, O.: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». Cuadernos de Prehistoria de Granada. Granada, 1975, pp. 175 y ss.

punzón si no más bien mediante espátula; también sobre el destino de este tipo de incisión, al menos para alguno de los casos, al ir relleno de pasta blanca; lo mismo que su tradicional aplicación en las líneas de carena. Tras el descubrimiento de esta cerámica en la Fase Cogotas I del Cerro del Berrueco⁽⁷⁾ pasando por posteriores revisiones⁽⁸⁾, ha sido considerada primero campaniforme, posteriormente encuadrada en los comienzos de la Edad del Hierro principalmente por su coexistencia con cerámicas de técnica excisa atribuidas éstas a aportaciones centroeuropeas⁽⁹⁾, con este yacimiento podemos añadir un punto a la distribución de los ya existentes de estas características de coexistencia, fundamentalmente de la Meseta Norte y en su sector Occidental⁽¹⁰⁾ posiblemente la relación con la Meseta llegara aquí remontando el valle del Duero hasta la proximidad de su cabecera en Numancia para tomar el camino del Ebro a través de uno de sus afluentes, posiblemente así se demuestre que la cultura de Cogotas I, los materiales de este yacimiento pueden perfectamente encuadrarse en ella, tenga una fuerza expansiva mayor de la que se viene considerando, pues la presencia de boquique esta constatada en Alava a donde llegaría a través del paso del Pancorbo; en Calatayud y Alhama de Aragón en el paso del Jalón y poco más, pues tan solo en un yacimiento vemos que atraviesa la línea del Ebro (Sena en el Valle Medio del Ebro), como vemos son pocos los ejemplares de esta técnica de boquique fuera de los límites mesetanos este yacimiento puede apoyar la posibilidad de una expansión oriental. Interesaría señalar también que el boquique se ha realizado en algún caso sobre una forma que tiende a la campanada, es problemático hacer apreciaciones seguras sobre este punto, pero pudiera contribuir a dar mayor arraigo a la posibilidad de relacionar la cerámica del tipo campaniforme con las cerámicas de boquique de Cogotas I, sin embargo la falta de cualquier dato estratigráfico no nos permite más que sugerir la comparación.

Sobre la cerámica excisa, los tipos de excisión que aparecen tanto

(7) MORÁN, C.: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco». Mem. JSEArq., núm. 65, Madrid, 1924. BOSCH GIMPERA, P.: «La cueva del Boquique a Plasencia». AIEC, 14, 1915-1920, pp. 513.

(8) MALUQUER, J.: «La técnica de incrustación de boquique y la dualidad de tradiciones cerámica en la Meseta durante la Edad del Hierro». Zephyrus, 7, Salamanca, 1956, pp. 179 y ss.

(9) ALMAGRO, M.: «La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la península Ibérica». Ampurias, I, 1938, pp. 138 y ss.

(10) CABRÉ, J.: «Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa (Ávila) I, El Castro». Memoria JSEArq. núm. 110, Madrid, 1930, p. 42. MALUQUER, J.: «El Castro de la Losa Castillejos en Sanchorreja Ávila-Salamanca», 1958, pp. 36 y ss. MARTÍN VALLS, R., DELIBES, G.: «Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte». BSAA. Vol. XXXVIII, Valladolid, 1972, pp. 5 y ss. «Recientes hallazgos cerámicos en la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca». BSAA, XXXIX, Valladolid 1973, p. 395. «Problemas en torno a la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte». Congreso Nacional de Arqueología XIII, Huelva, 1973. JIMENO, A.: «Aportación al Bronce y la Primera Edad del Hierro: Los Tolmos, Caracena (Soria)». Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria. Tomo II, Soria, 1978, p. 51. ALMAGRO GORBEA, M.: «El Bronce Final y el período orinetalizante en Extremadura». Madrid, 1977, pp. 82 y 109.

por su temática como por la propia técnica se apartan de los conjuntos del Valle del Ebro, no pudiéndose hallar paralelismos en el cercano yacimiento de Peña del Saco (Fitero) o Partelapeña, debiéndolos buscar en zonas más próximas a la Meseta en el grupo Cogotas I⁽¹¹⁾, así mismo es de destacar que la superficie de la que se ha extraído la pasta viene delimitada por incisión del tipo boquique.

La situación del yacimiento y su contenido una vez vista la imposibilidad de paralelizar con los ricos conjuntos del Valle Medio del Ebro aportan un nuevo dato a la teoría de un origen de la cerámica excisa como producto autóctono de la Península y en concreto de la Meseta independiente de los aportes transpirenaicos⁽¹²⁾. La simultaneidad en la aparición de boquique y excisa en yacimientos de tipo funerario no son muy numerosos y desde luego ausentes para esta zona, los ejemplos debemos buscarlos hacia Occidente⁽¹³⁾, con todo ello podemos ir asegurando la presencia de materiales típicos de la Fase Cogotas I en líneas más orientales.

Los dos tipos hasta ahora descritos en cuanto a cerámica decorada, son los más significativos, no por ello debemos obscurecer otros como son los acabados rugosos más frecuentes en yacimientos de la Edad del Hierro, como los próximos al yacimiento estudiado ya en territorio navarro de Sansol o La Custodia⁽¹⁴⁾.

La decoración a «cepillo», de aspecto tosco y paredes alisadas por medio de cepillo, cuya huella se aprecia en serie de finas estrías paralelas de no mucha longitud, generalmente correspondientes a grandes vasos de panza globular, los hallamos tanto en yacimientos de la Meseta como en otros más orientales tanto del Bronce Final como de la Primera Edad del Hierro.

(11) MOLINA, F., ARTEAGA, O.: «Problemática y diferenciación en los grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». Cuadernos de Prehistoria de Granada. Granada, 1975, p. 190. El Valle del Ebro.

DELIBES, G.: «Una inhumación triple de Facies Cogotas I, en S. Román de Hornija (Valladolid)». Trabajos de Prehistoria. Vol. 35, Madrid, 1978, p. 230.

(12) MOLINA, F., ARTEAGA, O.: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». C. P. Gr. 1975, pp. 184 y 186.

(13) DELIBES, G.: «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)». Trabajos de Prehistoria. Vol. 35. Madrid, 1978, p. 237. Se recogen los ejemplos de la Meseta.

Aun a sabiendas que los ejemplos mesetefios encajarían perfectamente con el caso que aquí tratamos hay que tener bien en cuenta las posibles perduraciones hasta la Edad del Hierro de la inhumación en áreas más cercanas como Navarra. CASTILLA, A.: «La Edad del Hierro en Navarra y Rioja». C. S. I. C. Pamplona, 1977, p. 398. LLANOS, A., FERNÁNDEZ, D.: «Necrópolis de hoyos de incineración en Alava». Estudios de Arqueología Alavesa 3. Vitoria, 1968, pp 45 y ss.

(14) La decoración rugosa es más frecuente en yacimientos orientales tanto de fines de la Edad del Bronce como a lo largo de la Edad del Hierro en el yacimiento del río Huecha o en los de Sansol y La Custodia en Navarra. CASTIELLA: «La Edad del Hierro en Navarra y Rioja». C. S. I. C. Pamplona, 1977, p. 270, lám. XIV 1, p. 36, fig. 25; p. 71, figs. 55 y 56

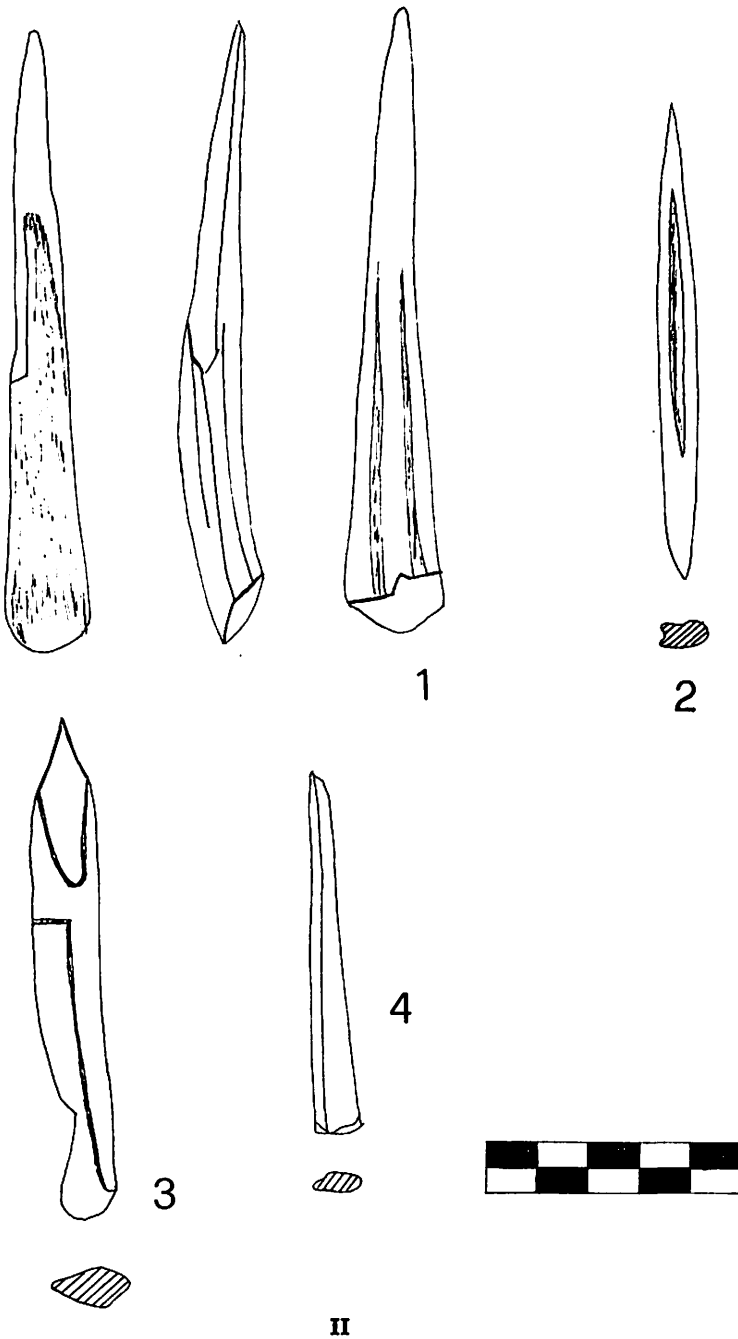
(15) La decoración a cepillo se recoge también con alguna frecuencia en conjuntos materiales similares a éstos a bien adentrados en la Primera Edad del Hierro. MARTÍN VALLS, R., DELIBES, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora» (II). BSAA, 40-41, Valladolid, 1975, pp. 457-480. CASTIELLA, A.: Op. cit., p. 30, fig. 19; p. 285.

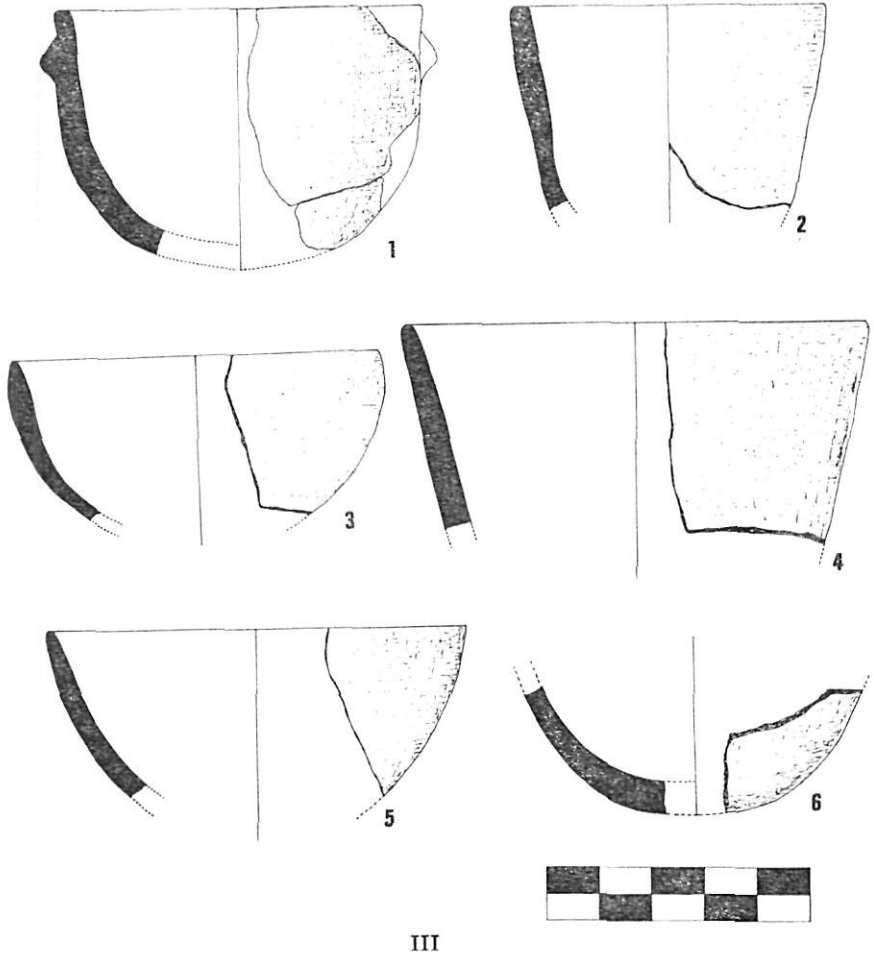
De los restos antropológicos hallados se puede deducir que se trata de un yacimiento funerario, es decir, de una inhumación, si tenemos en cuenta la deficiencia y la adulteración estratigráfica que presentan los materiales, pocos datos podemos ofrecer sobre el tipo y disposición de la inhumación, pero sí afirmar su existencia. Hasta ahora se identificaba la presencia de cerámica excisa con incineración, en este caso se puede admitir la inhumación asociada a materiales cerámicos, incisos y boquique, la mayor parte de ellos y los más significativos propios de la facies de Cogotas I, a los que hay que añadir los fragmentos de cerámica excisa que como hemos visto se hallan muy ligados a la técnica de boquique y en algún caso son fruto directo de la pseudoexcisión; con todo ello queremos aportar un dato más sobre el hecho tratado recientemente del indigenismo de la cerámica excisa formada a partir de ciertas tradiciones cerámicas peninsulares y su entorno cultural. Los sucesivos hallazgos que identifican la asociación entre inhumación, cerámica de boquique y cerámica excisa, están situados generalmente en la zona de la Meseta, sin embargo este caso en el Valle Medio del Ebro es caso excepcional y muy posiblemente y teniendo en cuenta toda la gratuidad de las conclusiones extraídas de materiales sin estratigrafía estemos en un punto limítrofe de expansión oriental, por una parte de la cerámica de boquique (no demasiado frecuente en la zona media del Ebro) y los elementos característicos de la Fase Cogotas I, con la presencia de la excisión puesto que aun estando próximos a los buenos focos de producción del Ebro, su técnica y disposición se apartan de los mejores ejemplares aragoneses.

De todo ello podemos exponer: que la posible iniciación de la cerámica de la facies Cogotas I se dé en un momento tardío del desarrollo de la cerámica campaniforme, así entre los materiales descritos hallamos formas más o menos acampanadas con boquique y dispuesta horizontalmente pudiéndose considerar como evidencia de este principio; que la conexión en el mismo yacimiento y en el mismo fragmento de boquique y excisa o formas pseudoexcisa pueden aportar datos para continuar afirmando el posible origen indigenista de la excisión, dentro del suelo peninsular sin por ello despreciar todo el aporte transpirenaico; y que la asociación de inhumación y cerámica excisa de boquique con la excisa puede ser también un dato que aporte novedad a la hora de situar cronológicamente a la cerámica excisa. Por último es de destacar la situación geográfica del yacimiento que puede considerarse como limítrofe de las zonas de mayor importancia para el desarrollo de la cerámica de boquique y la inhumación.

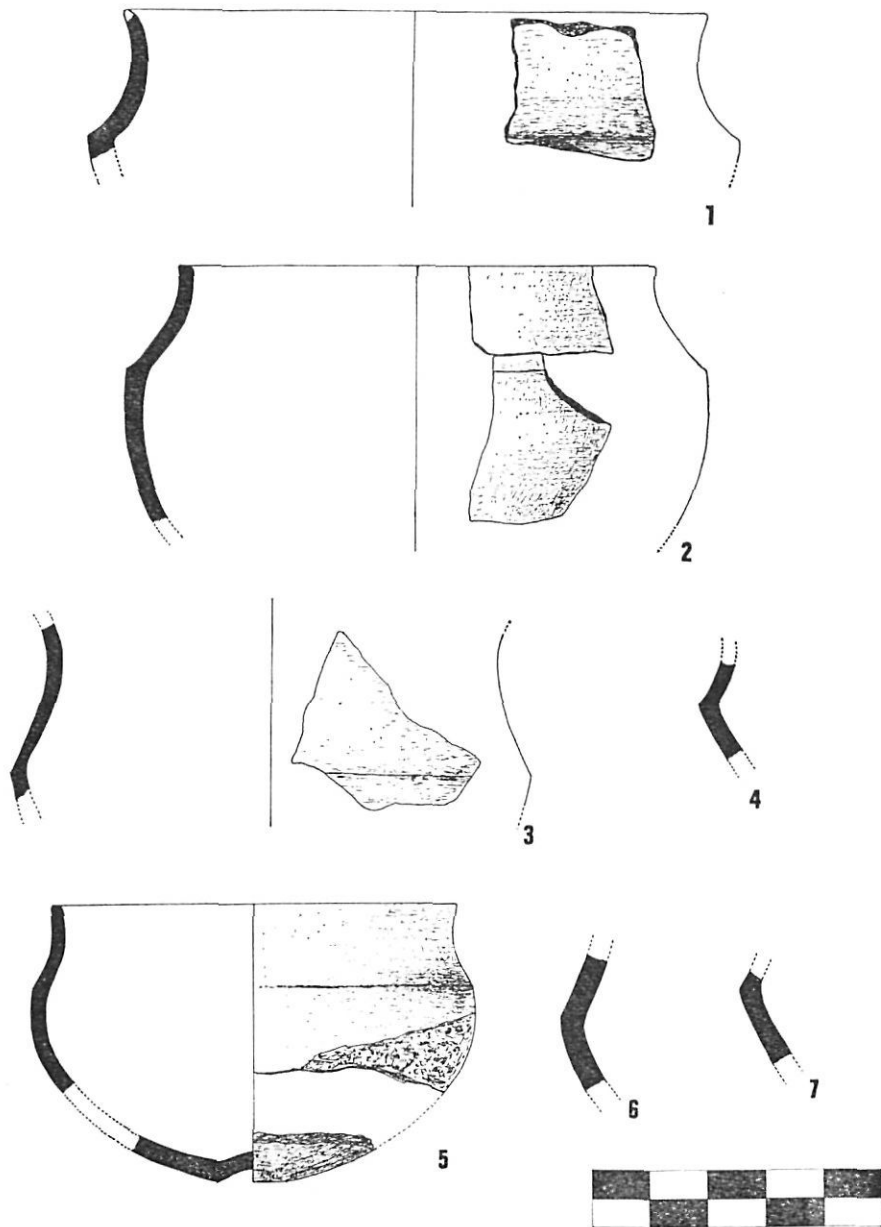
Sin embargo lo hasta aquí expuesto no tiene más valor que la sugerencia que ofrecen unos materiales extraídos fuera de serieación estratigráfica que en próximos trabajos trataremos.

Materiales del bronce final de la Cueva de los Lagos (Logroño)

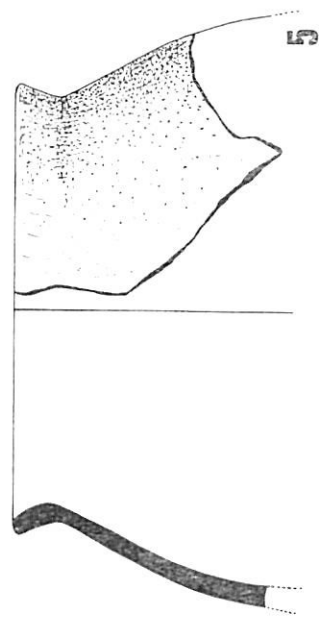
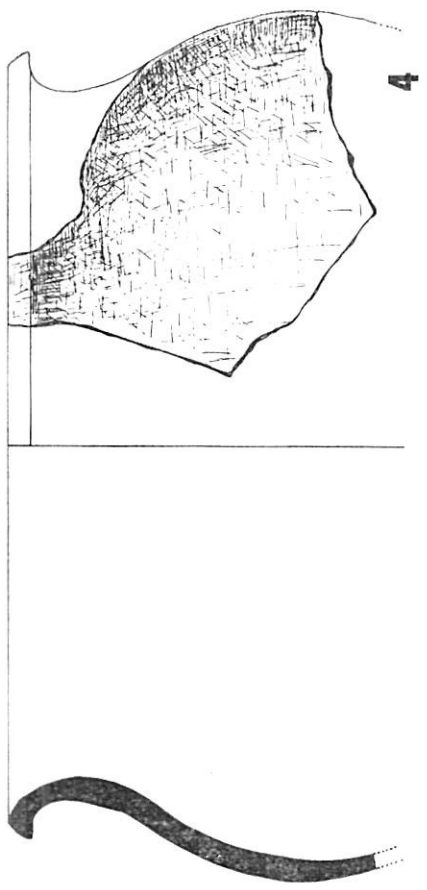
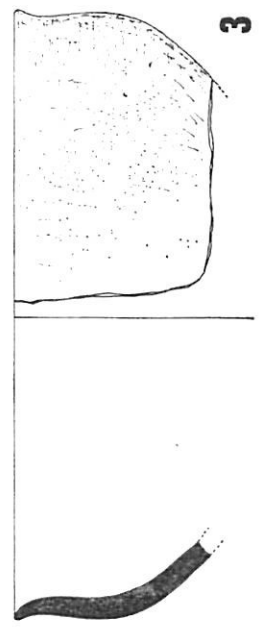
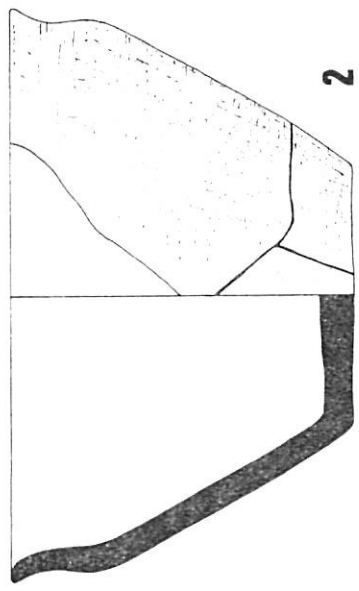
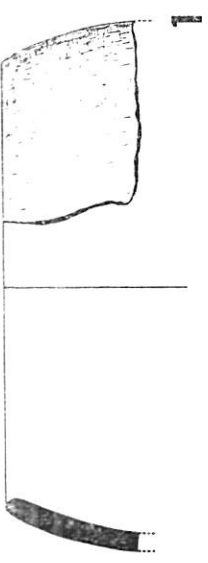




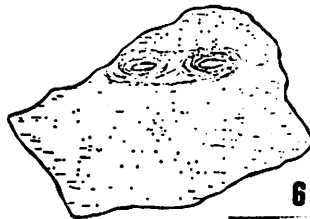
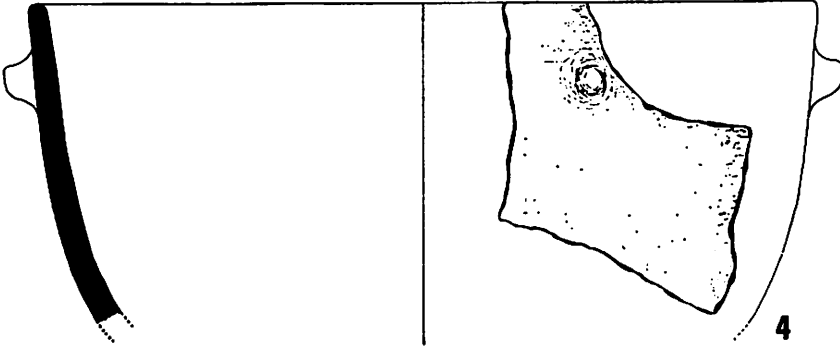
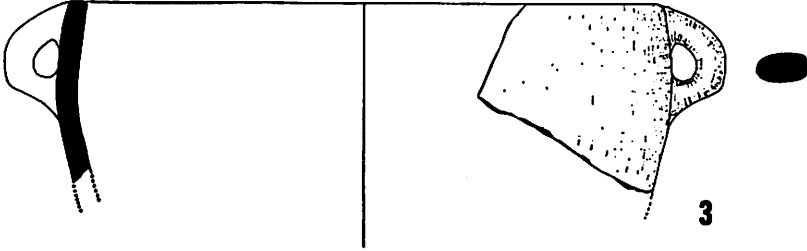
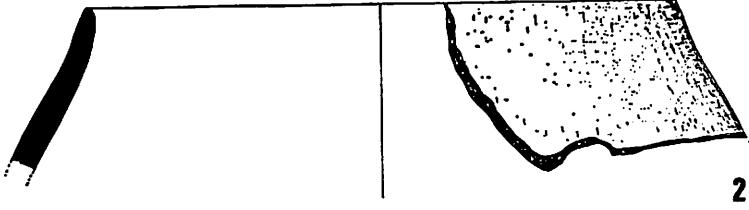
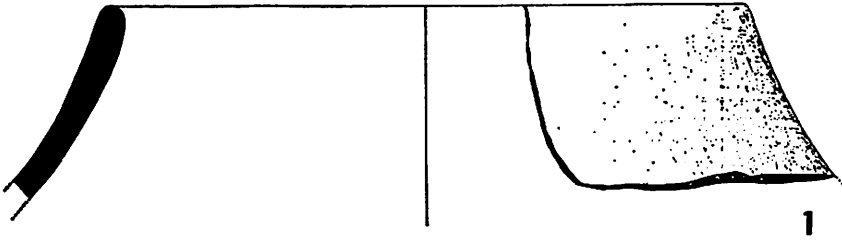
Materiales del bronce final de la Cueva de los Lagos (Logroño)

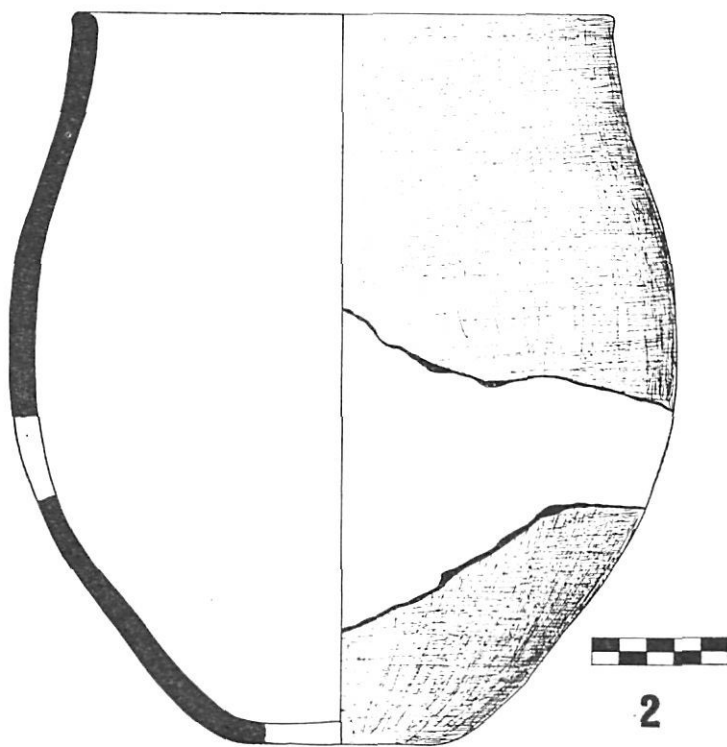
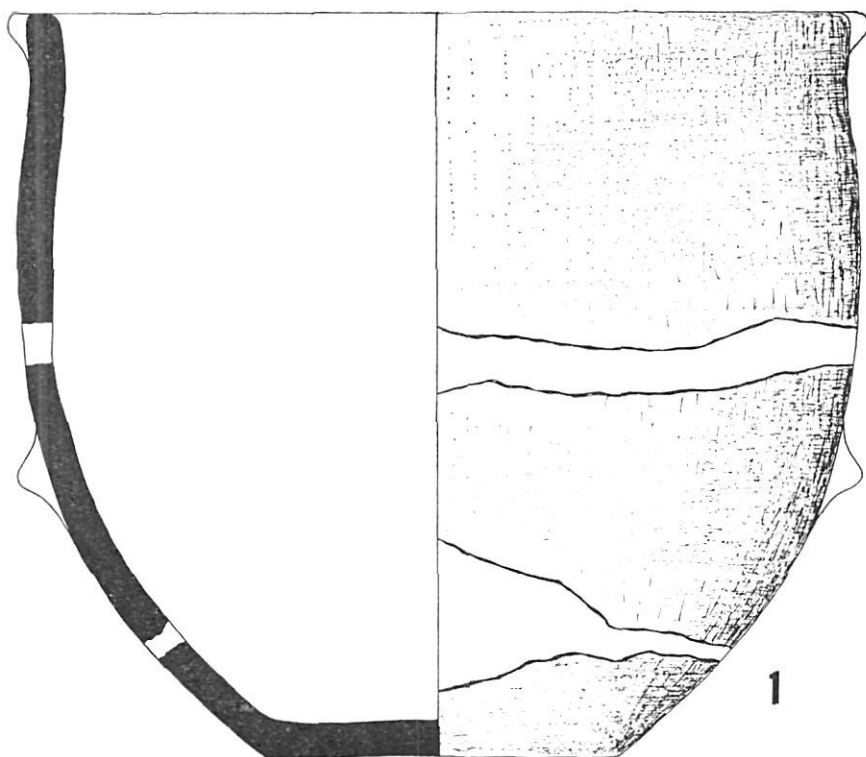


IV



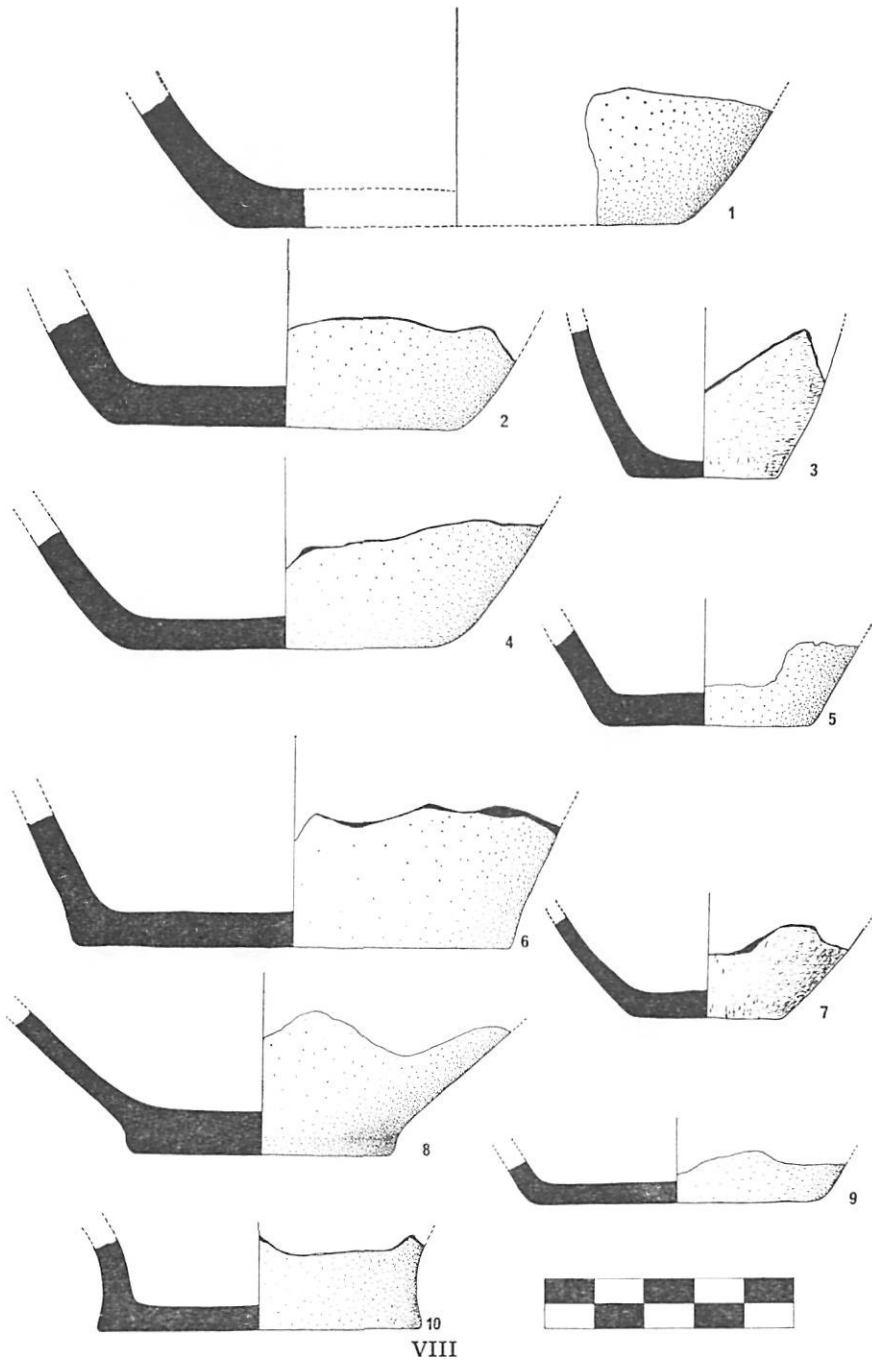
v

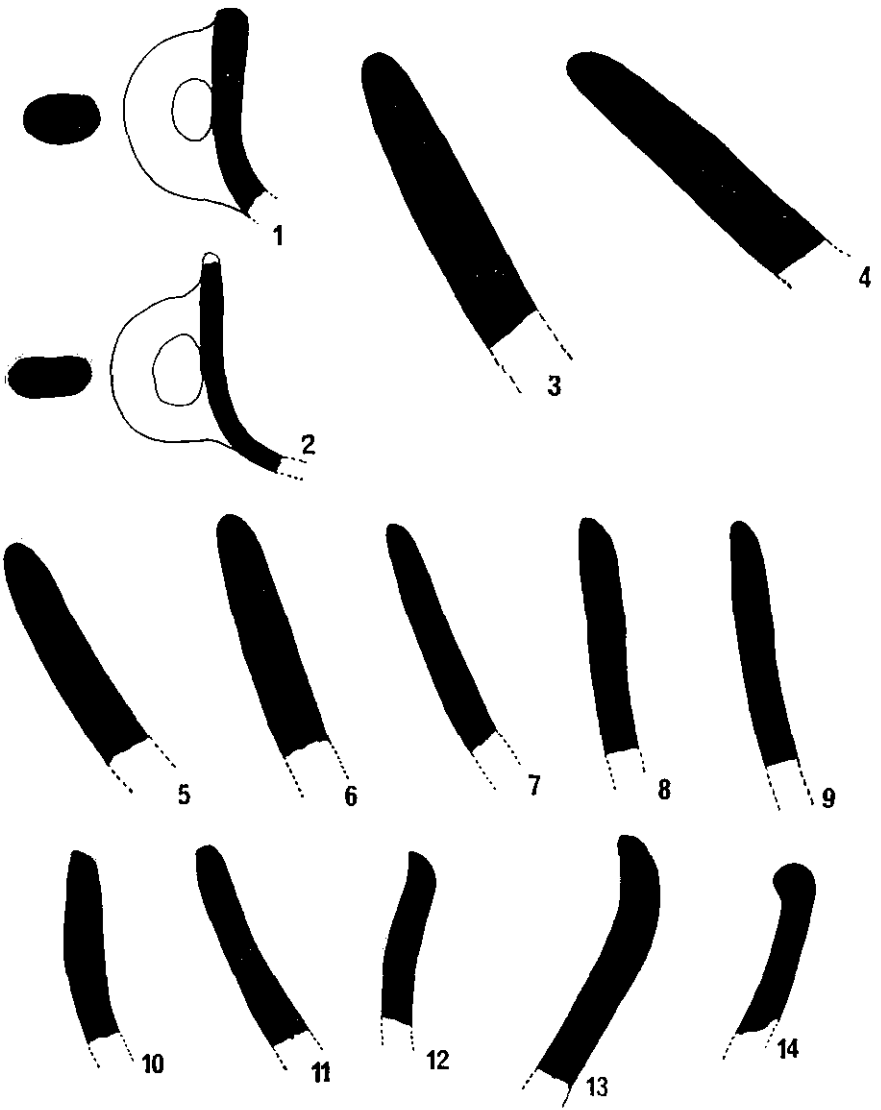
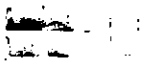




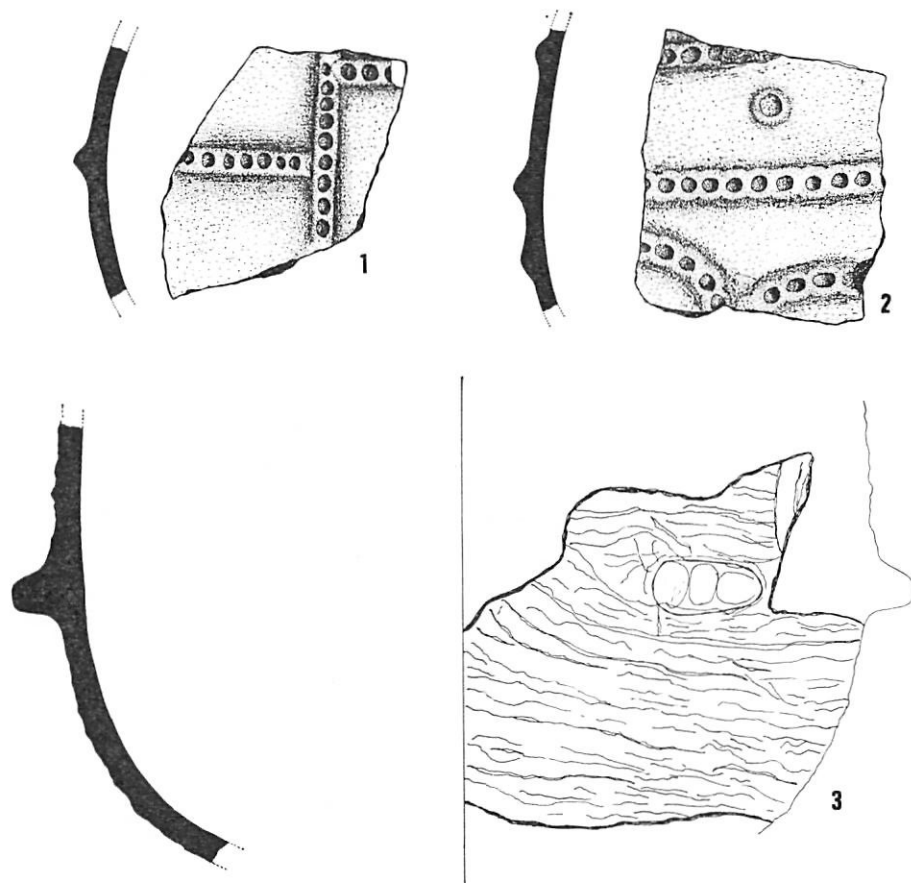
VII

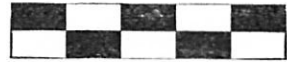
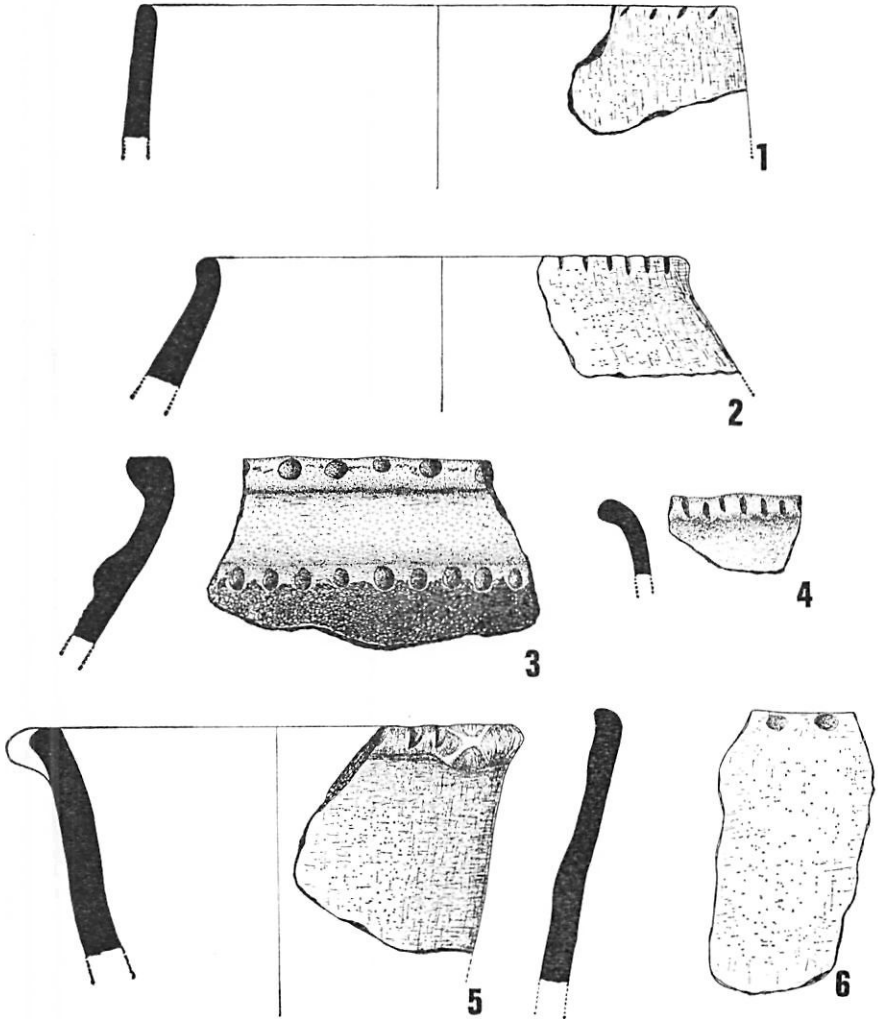
Materiales del bronce final de la Cueva de los Lagos (Logroño)





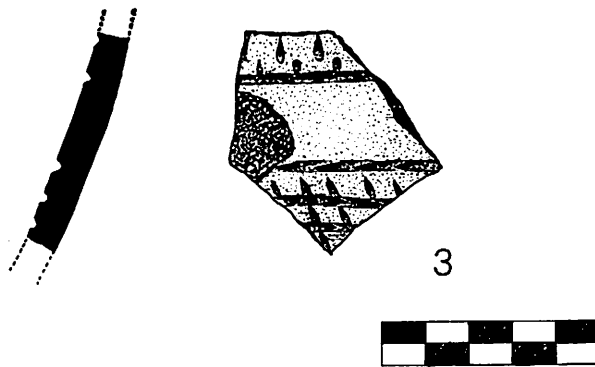
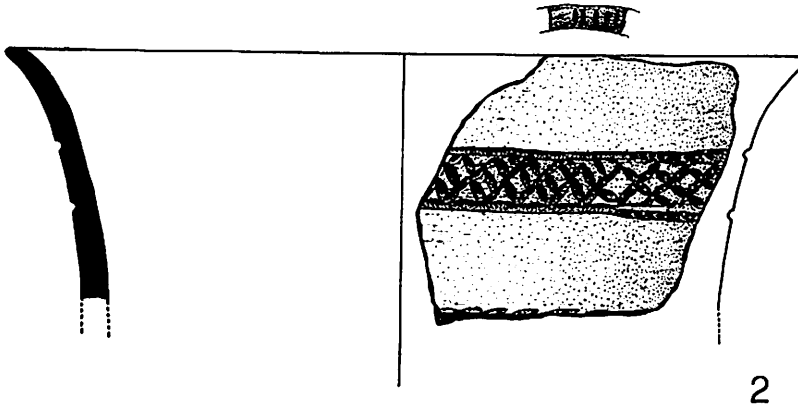
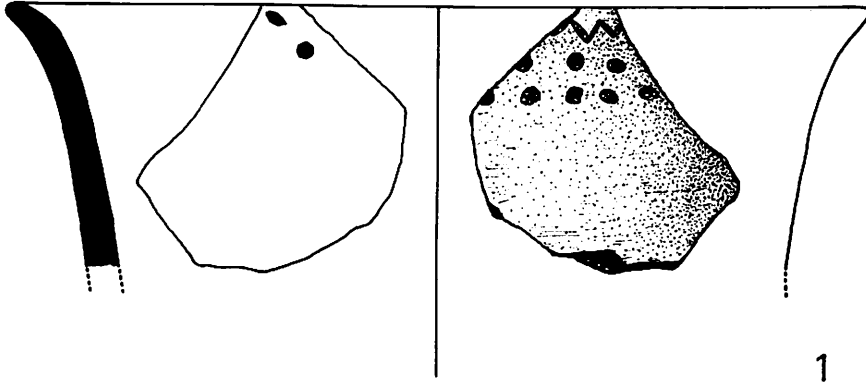
IX



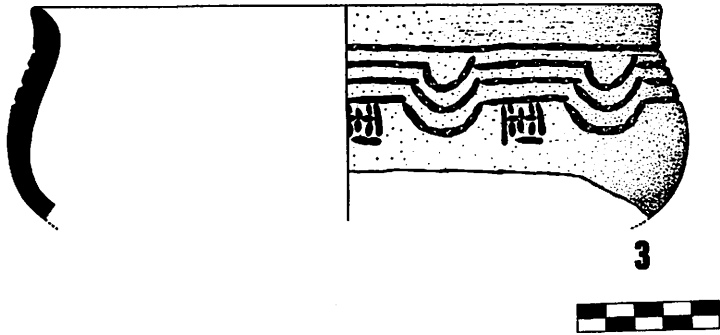
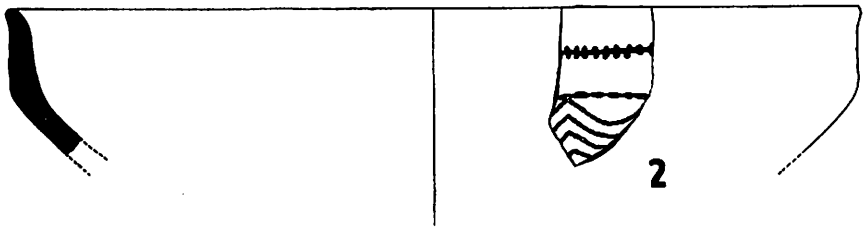
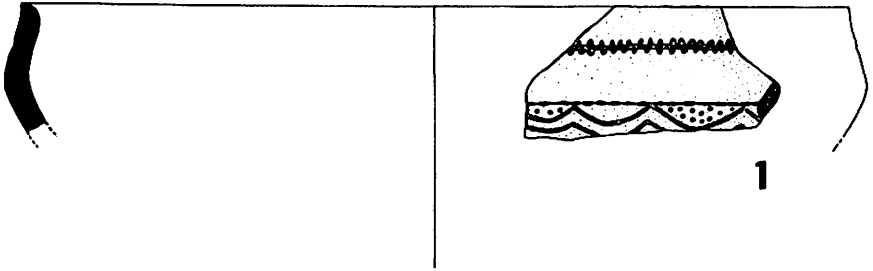


XI

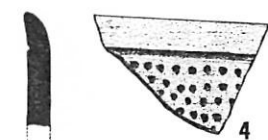
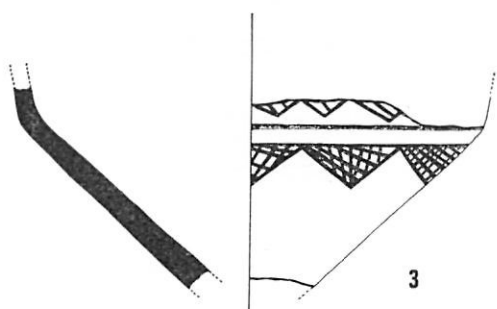
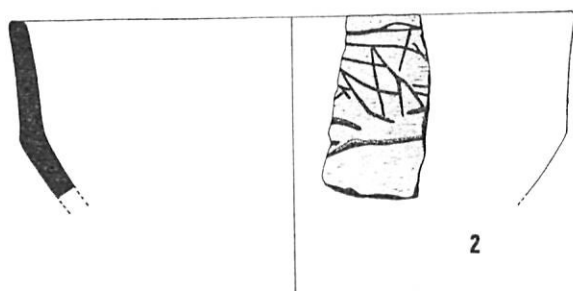
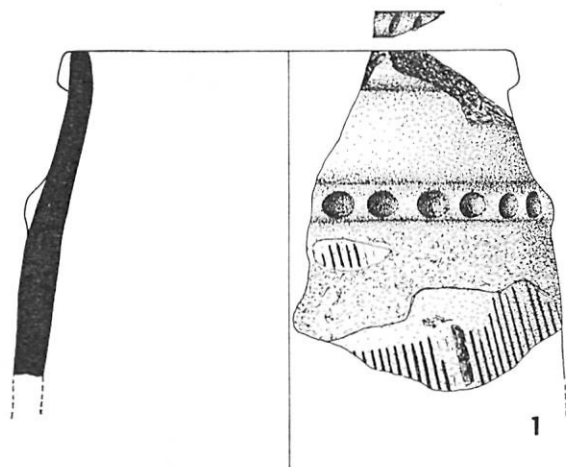
Materiales del bronce final de la Cueva de los Lagos (Logroño)



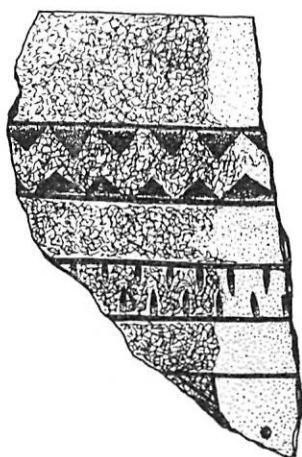
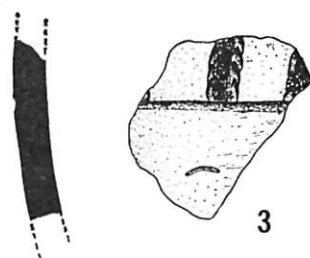
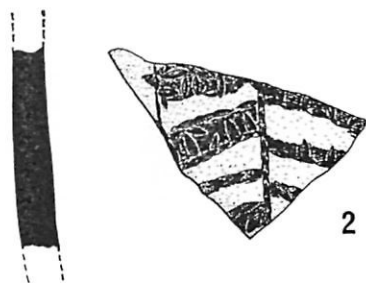
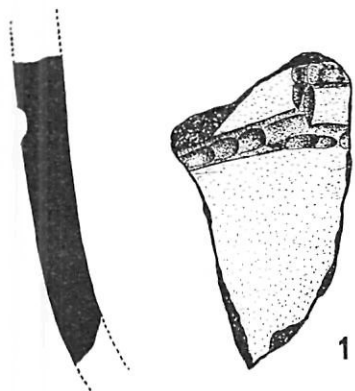
XII



XIII



XIV



XV